

# I N T R O D U C C I Ó N

## 25 AÑOS DE ARXIU DE CIÈNCIES SOCIALS

ANTONIO SANTOS ORTEGA  
(DIRECTOR DE ARXIU DE CIÈNCIES SOCIALS)

En junio de 1997, vio la luz el primer ejemplar de la revista Arxiu de Sociologia, hoy, 25 años y 46 números después, celebramos el 25 aniversario de la revista. En aquel número inicial, Antonio Ariño, su primer director, incluía un artículo en el que se preguntaba, y preguntaba a distinguidos miembros del consejo científico de la revista, por los desafíos futuros de la sociología. La revista nació en el contexto de una fuerte expansión del profesorado universitario y de las facultades de sociología por toda España. Este crecimiento de la comunidad sociológica necesitaba espacios estables para sus publicaciones, lo que hizo aparecer diferentes revistas asociadas a las nuevas facultades y departamentos, que se fueron creando a lo largo de la década de 1990 y que fueron agregándose a las más veteranas de Madrid o Barcelona. De hecho, en 1999, la recién creada Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia asumió la revista y su cabecera se ensanchó a Arxiu de Ciències Socials. En ese momento, sobre todo a finales de los noventa, el pretendido futuro estable de las revistas especializadas estaba a punto de sufrir una transformación que acabaría convulsionando el panorama de la edición universitaria y, en particular, el funcionamiento de las revistas en todas las áreas de conocimiento. Esta transformación ha sido vertiginosa e implacable. En pocos años, tres hechos transformaron radicalmente las condiciones de trabajo en el mundo académico y el papel de las revistas especializadas en España: la extensión de Internet, el monopolio de la edición

universitaria por parte de pocas empresas de Estados Unidos y el Reino Unido y la implantación de las métricas bibliográficas para ordenar las promociones del profesorado universitario. Esta transformación impactó fuertemente en el área de las ciencias sociales. La ley de Universidades aprobada en 2001 traía consigo la obligación de crear una agencia nacional de evaluación que se concretó al año siguiente con la creación de la ANECA. Esta organización adoptó el modelo de métricas bibliográficas, de impacto cuantitativo medido en listados de revistas pertenecientes mayoritariamente al mundo anglosajón. Este modelo, muy ajeno al profesorado universitario español de aquellos momentos, se impuso sin discusión ni transparencia y fue impulsado por una elite académica que veía la posibilidad de sacar ventaja y de acelerar sus promociones ciñéndose a este modelo estandarizado y normativo. La universidad, que siempre se había caracterizado por cuestionar las normas, se convirtió en una de las instituciones más cumplidoras de la norma bibliométrica, que convertía a los académicos en productores de artículos. Por añadidura, este modelo, basado en publicaciones en revistas extranjeras evaluadas por revisores de otros países, estaba alejado sideralmente de los intereses y las necesidades de las ciencias sociales en España. Unas ciencias sociales que, vinculadas en muchos casos a sus territorios locales para dar respuesta a problemas concretos, se han visto empujadas a publicar en revistas internacionales donde, muchas

veces, no se encontraba el sentido material de dicha publicación, salvo el de poder optar a un sexenio o facilitar la acreditación. Las revistas de ciencias sociales entraron así en la carrera para integrarse en este panóptico bibliográfico y dar cabida a una inflacionaria producción de artículos de los académicos autoexplotados y estresados. Haría falta un número monográfico completo para dar cuenta de todo este proceso que ha transformado en estos últimos 25 años el trabajo académico, las revistas especializadas y a la propia comunidad universitaria, prácticamente extinguida y reconvertida en una nube de individuos aislados en busca de su acreditación.

En este contexto, ha crecido y cumplido 25 años la revista Arxius. Hemos querido celebrarlo en este número 46 invitando a Antonio Ariño, primer director de la revista, a recordar algunas de las vicisitudes concretas de los primeros años de Arxius. Personalmente, fui miembro del primer consejo de dirección y recuerdo, a pesar de los 25 años que no pasan en balde, su impulso fundamental a la revista. Este impulso inicial ha sido continuado después por otros directores/as y secretarios/as del consejo de redacción a quien hay que felicitar también en este 25 aniversario: Ernest García, María Poveda, María Albert o Elena García. Todos y todas (y espero no olvidar a nadie) han añadido a sus clases, su investigación y la gestión de cada día, la dedicación a la revista, que conlleva un trabajo nada despreciable. De hecho, muchos especialistas en edición universitaria opinan que las revistas universitarias deberían profesionalizarse. Incluso algunas han dado pasos en ese sentido. Arxius ha mantenido esta entrega voluntaria de los responsables de la revista, ayudados siempre por los equipos decanales de la Facultad de Ciencias Sociales que la han financiado y abierto ayudas para su continuidad.

Contaremos también en esta celebración con un artículo de Víctor Agulló y su equipo que analiza las temáticas tratadas en la revista y algunas otras consideraciones de corte bibliométrico. La estructura del sumario de Arxius ha incluido siempre un número monográfico completado por una sección de miscelánea. Este formato ha funcionado eficazmente pues los editores de cada número se han implicado a fondo en la revisión y la calidad de los artículos y han

reducido la tarea de la dirección. El agradecimiento para ellos y ellas es también obligado. En estos 46 números, se han tocado una variada gama de temas interesantes y de actualidad en el panorama de las ciencias sociales.

Arxius tiene por delante importantes pasos que dar en el futuro próximo. El primero es acceder a la plataforma OJS, donde ya se encuentran mayoritariamente las revistas de acceso abierto de medio mundo y que permitirá una mayor visibilidad frente a las limitaciones que hoy tiene el repositorio Roderic donde está alojada.

El segundo paso es la desaparición de la versión en papel, que ha sido eliminado por la digitalización de la mayoría de las revistas universitarias. Prácticamente todas están decidiendo migrar a las versiones electrónicas e introducir desde allí novedades y contenidos añadidos. La rica hemeroteca de la Biblioteca de Ciencias Sociales se desmanteló hace unos años, ya no se reciben apenas ejemplares en papel.

El tercer paso es plantearse su presencia en nuevas bases de datos y sistemas de indexación. Las revistas que se integran en estos sistemas, permanentemente cambiantes, recibirán más artículos por su atractivo de cara al imperativo de “publicar o morir”. En los últimos años, hemos cuidado algunos indicadores que permitirían cumplir los criterios del sello de calidad FECYT. Este es el primer paso en el recorrido que lleva a su inclusión en listados de revistas con factor de impacto. Sería interesante discutir, deliberar, sobre incluirse o no en este recorrido que transforma el sentido de las revistas, pero la actual ley de hierro del factor de impacto cercena cualquier discusión.

Para acabar, sirvan estas líneas para anunciar un cambio en la dirección de la revista. La rotación de directores/as y secretarios/as es también una necesidad para aportar variedad de perspectivas y el reparto de los esfuerzos en una publicación que se sostiene gracias al trabajo voluntario del consejo de redacción. A partir del próximo número Joan Lacomba, profesor del Dpto. de Trabajo social y Servicios Sociales tomará el relevo en la dirección de la revista. Estas modestas líneas de celebración del 25 aniversario de Arxius son también las de una despedida con mis mejores deseos para el nuevo director.